

CAPITULO 5

Erik Dom Ruiz



LA ROCA

Y EL ESPEJO AL PASADO

ERIK DOM RUIZ

Capítulo 1

A vertical photograph of a person's silhouette standing on a dark, rocky horizon, looking up at a vast night sky filled with stars and the Milky Way galaxy. The galaxy's bright, orange and yellow core is visible, stretching diagonally across the frame. The sky transitions from dark blue at the top to a lighter, greenish-yellow near the horizon. The person's silhouette is positioned in the lower center of the frame.

LA ROCA

Y EL ESPEJO AL PASADO

ERIK DOM RUIZ

CAPITULO 5

LA ROCA.

Y llegué a ella sin saber como, absorto, confundido, con los párpados pesados por la noche en vela y las piernas entumidas por el frío y el cansancio. Mi mochila casi vacía, sin comida en todos sus infinitos compartimentos, sólo un pedazo de chocolate viejo y rancio, la cantimplora con el último bocado y sin el cuchillo de campaña, que nunca supe realmente utilizar, por eso pienso que jamás me hizo verdadera falta.

Su tamaño no era el que esperaba, mas bien pequeña para lo que mi imaginación trabajo durante todo este tiempo, casi del tamaño de mi hermana Ester de 9 años; repleta de musgos y hongos en todas partes pero bien se podía observar el color azul brillante, no parecía fruto de nada natural, de nada que hubiera visto hasta entonces. El miedo, la superstición y la intriga, me contraían el pecho y me aceleraban la respiración; estaba a pocos metros de tocarla y descubrir la esencia de la sabiduría, la profundidad de la ciencia, la intensidad del verdadero amor.

A pocos pasos de ella en la profundidad del este inmenso bosque lleno de verdes, un sonido me saca de concentración, es el mismo canto de ave que escuche al entrar en el sendero, punzante, enérgico y melodioso, busco sin encontrar la fuente pero me envuelve todo, en momentos me ensordece y me trae a la realidad, donde no soy mas que un muchacho.

¿Qué hago aquí?, mi familia me debe estar buscando,

¿qué se me pasó por la cabeza, para empezar un viaje que me ha tomado días?,

estoy loco, nadie con siquiera un dedo de frente se lanza a lo desconocido de ésta forma.

¿y si no hay nada?

¿Y si solamente es una piedra azul que brilla por el agua? – me digo a mi mismo con voz entrecortada. -

De entre la duda vuelve el ave a gritar, como diciéndome –concéntrate-, en ese momento miro de reojo la roca y ya no es azul, tiene un color

asalmonado, que parpadea como un intermitente.

Mierda – digo echándome para atrás-

Carajo, esto no está en mi protocolo –mirando mi cuaderno de apuntes-

Fijo la mirada a la roca para verificar si en realidad cambió de tono o es solamente el juego de luces que se insertan entre los picos y las ramas.

¿Cómo puede una roca cambiar de color? , - me detengo por un momento-

Valiente, valiente que me come la serpiente – repito en voz baja –

Respiro, tomo aire, parpadeo dos veces fuerte y doy tres pasos, solo tres. Respiro otra vez, tomo aire con más ímpetu y doy otros tres pasos.

La roca sigue ahí no se a movido, no cambia de color, no habla, no me quiere comer – digo recuperando el valor –

Los tres últimos pasos y para el segundo, me deslumbra una locura; del lado que apenas podía ver y entre una capa pequeña de musgo grisáceo puedo ver algo, la roca tiene algo escrito, quizá algún vándalo dejó sus huellas o una pareja que llegó antes que yo perpetuó su amor inconmensurable.

Un momento – mi yo interior –

¿qué posibilidad existe de que una roca que cambia de color, a varios días de camino, por un sendero prohibido, donde no existen signos de vida humana cerca, pueda tener algo escrito? Además con el grito del ave que hace despertar los miedos mas internos de cualquiera.

Me acerco con cuidado, con la esperanza de que el cambio de color de la roca no sea por sustancias radioactivas, que me hagan mutar en algún ser extraño con partes de otros animales.

Alcanzo a distinguir la letra A entre la roca,

Por lo menos no son alienígenas –digo sonriendo con nerviosismo-

Pero cómo es posible? –abriendo mis ojos-

¿es esto una broma?,

En clara caligrafía y marcado profundo puedo notar que mi nombre está escrito en la roca; un frío me recorre la espalda quiero correr pero me paraliza, mi piernas están tan cansadas que el espasmo solo hizo que se me doblaran y cayera de rodillas en el suelo. Respiro profundo y analizo cualquier posibilidad que me lleve a la opción mas lógica y de cuántos DAN puede haber a 100 kilómetros a la redonda, no es un nombre común pero tampoco es el más extraño que pueda existir.

Hay un roca con mi nombre –digo sonriendo-

Hay una roca de..... supongo hace miles de años con mi nombre – digo con sarcasmo -

Un hombre de alguna tribu de hace miles de años llevaba mi nombre, jaja

Entra en mi una clase de valentía nerviosa, como cuando quieres escapar del colegio y sabes que algo malo va a suceder, pero la adrenalina puede mas y te sientes invencible. Me incorporo y sin vacilar tomo el sartén por el mango,..... mejor dicho: la roca con la mano; en un arrebatado de personaje de cuento épico pongo mi mano sobre la roca esperando que algo alucinante sucediera.

Y? –mirando alrededor-

DAN del pasado, ven a mi – digo con voz desde la garganta-

Un silencio cómplice del bosque, como diciendo: te lo dije cuando entraste al sendero,

Esto es todo? Tanto tiempo para nada? Tantos días?

CASI ME ROMPO LA PIERNA LLEGANDO A ESTE LUGAR –grito con rabia-

Es todo mi culpa por creer en tonterías, en historias – pateando la roca-

No se cuanto tiempo ha pasado, está a punto de caer la noche y lo espeso del bosque me causa un vacío en el estómago. Exhalo y suspiro, doy la vuelta con rabia e indignación conjugados, tomo mi mochila, el último bocado de agua a sabiendas que escuché un arroyo cuando subía, y voy de regreso.

Mientras bajo, vuelvo la mirada a la extraña roca con la esperanza de algo extraordinario, nada, otra mirada y otra vez nada. Será solamente un fenómeno óptico, químico, quizá un daltonismo intermitente del que yo no

tenía conocimiento,

Necesito ir al doctor –hablando conmigo mismo–

Sí, lo necesito.

La noche se siente ya en el aire, la temperatura está bajando y la extraña ave se escucha a lo lejos, yendo a buscar otra víctima quizá; acelero el paso para encontrar el campo despejado y organizar mejor mi orientación, con la poca luz que va quedando.

Luego de un par de horas y ya entrada la noche, encuentro la carretera y al filo del sendero me pregunto:

Será que perdí el tiempo?, ¿es esto solo una extraña coincidencia?

Coincidencia o no ha sido un largo camino para llegar aquí y será un largo camino de vuelta.

.....

δικαιοσύνη